

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas. — (Art. 15 de los *Estadutos*.)

Este BOLETIN es órgano oficial de la *Institucion*, y al propio tiempo, revista científica, literaria, pedagógica y de cultura general. Es la más barata de las revistas españolas, y aspira á ser la más variada y que en ménos espacio suministre mayor suma de conocimientos.

Suscripción por un año: para el público, 10 pesetas; para los accionistas, 5.—Número suelto, 50 céntimos.

Correspondencia, á la Sria, de la *Institucion*, Infantas, 42.

AÑO VII.

MADRID 30 DE NOVIEMBRE DE 1883.

NÚM. 163.

SUMARIO: Filosofía de la revolución francesa, según P. Janet, por D. G. de Azcárate.—Geografía: la region de Camarones, por M. Jorge Grenfell.—Talleres para ciegos, por M. Legentil.—El método oral en la enseñanza de los sordo-mudos, por D. F. de Caso.—El legado Peabody, por X.—Sección oficial: estado y destino de los fondos ingresados á disposición de la Junta Facultativa de la Institución: lista de alumnos de ésta.

FILOSOFÍA DE LA REVOLUCION FRANCESA,

SEGUN P. JANET,

por D. G. de Azcárate.

(Continuación) (1).

V.

A medida que la Revolución se aleja de sus fuentes, se forma una especie de mito revolucionario, por virtud del cual, el verdadero sentido de aquella no lo tienen los constituyentes, ni los girondinos, ni siquiera la montaña, sino la pequeña iglesia de Robespierre y de Saint-Just. Bajo el Gobierno de Julio estuvo en boga este punto de vista, y así, en vez de reconocer que, como decía Tocqueville, la ignorancia y el menosprecio de la libertad fueron el error y el crimen de la Revolución, se proscribía la libertad bajo el nombre de individualismo, y se la sacrificaba á la igualdad y á la fraternidad. Esto hicieron dos ramas de la escuela democrática: la católica, representada por Buchez, y la socialista, representada por Luis Blanc.

Mientras el catolicismo oficial retrogradaba más allá del 89, la escuela de Buchez, en la *Historia parlamentaria de la Revolución*, acusaba á ésta de haber sacrificado la idea de deber á la de derecho, entendiéndolo que la sociedad, ántes de proclamar los derechos de los individuos, debía reconocer sus propios deberes, los cuales se resumen en una sola palabra, y palabra cristiana: la fraternidad, deber social superior al derecho individual; la fraternidad, verda-

dero principio de la igualdad y de la libertad. Y no es que Buchez hiciera suya la causa de la Iglesia, á la cual censuraba por haber judaizado, sin que, por otra parte, nos explique cómo la Revolución pudo ser cristiana, y aún católica, fuera de la Iglesia. Esto no obstante, sostiene que la soberanía del pueblo es un principio católico, en cuanto exige la obediencia de cada uno al poder de todos; en cuanto abarca el presente, el pasado y el porvenir, esto es, todas las generaciones; en cuanto tiende á hacer de toda la sociedad humana una sola nación; en cuanto, finalmente, emana de la enseñanza de la Iglesia.

Pero la soberanía del pueblo, según esta escuela, no significa otra cosa que la *soberanía del fin* de actividad común de una nación, y este fin no es otro que el revelado por el Evangelio: la fraternidad, es decir, la igualdad. Mas, después de identificar el pueblo con el fin, Buchez atribuye lo que denomina «principio iniciador» al poder gubernamental, y como los jacobinos fueron los que tuvieron conciencia de aquel fin, resulta que ellos, y no la Iglesia, han sido los llamados á decretar infaliblemente el dogma del deber social. Y es de notar que la escuela que ha llevado más lejos la apología de los crímenes de la Revolución, ha sido ésta, que tenía alabanzas á la par para las matanzas de Setiembre y para la Saint-Barthélemy, causando asombro ver cómo justifica la ley de sospechosos y el terrorismo revolucionario. Así hacía odiosos, á los ojos de las gentes honradas, los principios de la Revolución y de la democracia, y alimentaba en el seno del partido republicano un fanatismo feroz y estúpido, porque, en suma, su doctrina puede resumirse en estos términos: «La Revolución francesa, salvo el período jacobino, se ha hecho por el individualismo y en favor del individualismo, por la burguesía y para la burguesía; es preciso hacer otra por el pueblo y para el pueblo, por la fraternidad y para la fraternidad.» Precisamente el cargo que á aquella se ha hecho más tarde, es el de haber sacrificado la libertad á la igualdad, de haber tomado del antiguo régimen la unidad, la centralización y el amor á una igualdad absoluta.

(1) Véase el número anterior del BOLETIN.

VI.

La nueva escuela democrática reconocía con la aristocrática que la Revolución había desencajado al individuo; para ambas, el mal consistía en la anarquía, cosa idéntica, según ambas, á lo que nosotros llamamos libertad; sólo que el papel de árbitro soberano de todos los intereses humanos y de tutor de los débiles contra los fuertes, que la segunda atribuía á las instituciones tradicionales, en especial á las eclesiásticas, la primera lo confería á la sociedad entera y total. Representante de esta tendencia es Luis Blanc, quien, en su *Historia de la Revolución francesa*, proclama estos tres principios de organización social: la autoridad, que reinó durante la Edad media; la libertad ó el individualismo, cosas que confunde constantemente este escritor, que apareció con Lutero y triunfó en 1789; y la fraternidad, principio del porvenir, que aparece en la Revolución, combate con la Montaña y Robespierre y sucumbe el 9 de Thermidor. Toda la historia de la Revolución se resume, según Blanc, en esta lucha entre el principio de individualidad y el de fraternidad; aquél, hijo del protestantismo, informa los escritos de Voltaire, d'Alembert, Helvecio, Montesquieu y Turgot, y lo sostienen los constituyentes y los girondinos; éste, hijo del Evangelio, inspira las obras de Rousseau, Mably, Morelly y aún de Necker, y lo mantienen la Montaña y Robespierre.

El individualismo implica la emancipación, el derecho de luchar cada cual con los elementos con que cuenta, y como la burguesía es la que los posee, á ella sola aprovecha. Así que ha conducido, bajo el nombre de libertad de industria, á la competencia del rico con el pobre en daño de éste. Por eso, aún reconociendo que las masas de los campos alcanzaron una mejora *inmensa*, acusa á la Constituyente de haber sustituido los privilegios del nacimiento con los de la fortuna. Y en cuanto á los girondinos, reconociendo que han ido más allá que los constituyentes, todavía los censura por su federalismo y por su individualismo, por éste sobre todo.

Luis Blanc, como Buchez, atribuye la representación de la fraternidad á los hombres del Terror, sólo que en vez de ver en el jacobinismo un catolicismo inconsciente é inconsecuente, ve en él un socialismo anticipado. Ahora bien, dice Janet, hacer la guerra al individualismo es hacerla á la libertad, lo cual redundaría en beneficio del despotismo, no de la fraternidad, así como es monstruoso asociar á ésta con el Terror, porque es un reto escandaloso á la conciencia humana matar á los hombres por amor de la humanidad. Luis Blanc condena repetidamente los excesos, pero, esto aparte, su ideal es una democracia igualitaria y autoritaria, niveladora y despótica; una especie de convento

profano, sin los consuelos del religioso. La fraternidad debe ocupar un lugar en la organización social y política, y no está de sobra el recordarlo á generaciones demasiado materialistas, pero debe de ser un principio de unión, y no de odio, como lo es cuando se alimenta una guerra perpetua entre los más felices y los que lo son menos, entre los que tienen y los que no tienen. Sin suscitar la odiosa querrela entre ricos y pobres, se puede reconocer que hay en la sociedad débiles y fuertes, y, teóricamente, nada tiene de imposible, ni de injusto, cierto arbitraje paternal de los unos respecto de los otros, ejercido, si no por el Estado, al menos por asociaciones libres. Pero la primera condición para la unión entre las clases, es que no se provoque la guerra entre ellas. No es preciso ir á la igualdad por la autoridad, ni á la fraternidad por el despotismo.

Janet pone fin al libro primero, observando que á la oposición absoluta y radical de la escuela aristocrática y teocrática sigue muy pronto la teoría constitucional, que acepta la declaración de derechos y la sesión del Juego de pelota; luego viene la teoría liberal, que admite también los principios constitucionales, pero que al propio tiempo acepta históricamente el comité de salvación pública como libertador de la patria; y viene, por último, la escuela democrática, la cual reclama por entero la herencia de Robespierre, considerando á éste como la encarnación de la idea revolucionaria.

VII.

En el orden de las ideas, prescindiendo de los hechos y de ciertas obras que pertenecen á la ínfima literatura política, puede decirse que desde los últimos tiempos de la Monarquía de Julio, las doctrinas respecto de la Revolución han retrocedido, entrando en un período de exámen y de crítica; pues la verdad es que desde hace una veintena de años, la tendencia de los espíritus lleva una dirección contraria á la que queda expuesta en los artículos precedentes.

La polémica contra las ideas falsas es siempre útil, pero lo es sobre todo cuando procede de campos vecinos al de los que las defienden. Un republicano tiene más autoridad para atacar al jacobinismo que un conservador, porque se considera á éste dominado por prejuicios que no alcanzan á aquél. Por esta circunstancia, los historiadores republicanos de la Revolución, que se han separado del radicalismo, han prestado á la causa del orden y de la libertad servicios más eficaces que los historiadores retrógrados y conservadores. En ese caso se encuentran Michelet y Quinet, nombres tan inseparables como los de Thiers y Mignet; el uno más poeta, el otro más filósofo, ambos escritores eminentes, á pesar de los espejismos

que con frecuencia extravían la imaginación del uno, y las nubes que oscurecen el pensamiento del otro.

La *Historia de la Revolución* de Michelet fatiga por su forma apocalíptica, pero está llena de puntos de vista que revelan imparcialidad y perspicacia. Nadie ha puesto tan de manifiesto lo que constituye el hecho quizás capital de la Revolución: el labriego propietario, ó por lo menos redimido; lo que llama el matrimonio de la tierra con el hombre. El ha hecho lo propio con uno de los sentimientos más vivos de la antigua sociedad francesa, el expresado en estas tiernas palabras: *mi rey*, y que explica lo que sucedió más tarde, porque «después de haber creído, de haber amado, y de haber sido engañado en su amor, ya no se cree en nada.» El ha pintado con verdad el carácter de espontaneidad y de unanimidad que ha tenido la Revolución en sus comienzos, diciendo, y con razón, que «todo lo que ha tenido de bueno es la obra de todos; lo que ha tenido de malo es la obra de algunos.» Fué la explosión de un sentimiento nuevo en el mundo, la humanidad. El actor principal ha sido el pueblo; Marat y Robespierre los que la han echado á perder. El pueblo «ama á Mirabeau á pesar de sus vicios, y condena á Robespierre á pesar de sus virtudes.» No marcharon en un principio separadas la burguesía y el pueblo, pues unos mismos eran los intereses de la clase media y los de la obrera.

El jacobinismo ha sido una secta estrecha que se substituyó á la nación. Los jacobinos, que eran tan burgueses como los girondinos, aunque diga lo contrario Luis Blanc, formaban una especie de sacerdocio revolucionario. Unos y otros se creían superiores al pueblo, y obraban impulsados por los literatos. Es un error atribuir al socialismo las conmociones populares de entónces, cuando la clase obrera ni siquiera existía. La Francia nueva, la del labriego y del obrero, se ha formado en dos veces: «el labriego ha nacido del arranque de la Revolución y la guerra, y de la venta de los bienes nacionales; el obrero ha nacido de 1815 y del movimiento industrial que siguió á la paz.»

Pero Michelet tiene dos *bêtes noires*, que son el cura y el inglés, á quienes echa la culpa de todo lo malo que pasa. Hoy, difícilmente nos damos cuenta de que haya podido escribir estas palabras: «el inglés es un instrumento; el francés un hombre;» pero más odia aún al clero. Para Michelet, la Revolución es anticristiana; al abolir la nobleza y la infamia hereditaria, protestaba contra la gracia y el pecado original. Y sin embargo, los pueblos protestantes, dice Janet, con aquellos dogmas han legado, por lo menos algunos de ellos, á la libertad y á la igualdad, al desideratum de la Revolución. Es verdad que el cristianismo afirmaba la libertad y la igualdad de los hombres

como miembros del reino de los cielos, y no como habitantes de la tierra, y así se explica que la esclavitud y el privilegio bajo todas las formas encontraran fácil explicación, y que la misma Iglesia ocupara un sitio en este sistema de desigualdades, más ó menos suavizada por la caridad cristiana; y en tal concepto, el principio de la Revolución que afirmaba la libertad y la igualdad de los hombres como hombres, y no como hermanos en Jesucristo, era diferente del cristiano, sobre todo del formulado y organizado en la jerarquía católica y papal; pero, si por un lado el dogma cristiano justificaba la desigualdad social, de otro la combatía y la atenuaba continuamente, importando poco al sano sentido popular que esto se hiciera en nombre de la caridad ó del derecho puro. Tocqueville tenía razón cuando decía que la Revolución se había mostrado anticristiana más en la apariencia que en la realidad; ella deja al cristianismo camino abierto entre las influencias morales que se mueven en el seno de una sociedad libre. Si el dogma protesta, es porque no le basta esto: quiere estar en posesión de la sociedad misma.

El libro de Edgardo Quinet tiene un carácter muy distinto, y es que entre él y el de Michelet hay una fecha terrible: 1852. «Todo un pueblo, dice aquél, ha gritado: ¡ó la libertad, ó la muerte! ¿Cómo es que hombres que de modo tan admirable han sabido morir, no han sabido ser libres?» Hé aquí el problema que plantea Quinet en su libro sobre la Revolución, trabajo lleno de fuego, de pasión, y de tristeza, é inspirado en una noble filosofía. Comienza destruyendo el sofisma que consiste en suponer que la política revolucionaria es una cosa nueva en el mundo; y recuerda que si la Revolución expulsó á los emigrados, Luis XIV había expulsado á 200.000 protestantes; si aquella apeló á las detenciones arbitrarias, el antiguo régimen tenía las *lettres de cachet*, y si hubo las matanzas del terror, ántes conoció el mundo un Felipe II, un duque de Alba, la inquisición, la guerra de los albigenses y la Saint-Barthelemy. Pero si la Revolución no es culpable de haber inventado la tiranía, lo es de haberse servido de ella, y preciso es confesar que el Terror es un fenómeno espantoso que confunde á la imaginación, hace saltar al corazón y parece algo que está fuera de las leyes ordinarias de la política y de la historia. Quinet estudia sus causas y efectos en un capítulo que titula teoría del terror, y que es un notable trabajo de psicología política.

El terror, que comenzó por ser un accidente, lo cambiaron en sistema Robespierre y Saint-Just; y lo que fué primero un vértigo pasajero, se hizo alma y temperamento de la Revolución. De otro lado, ésta fué muy pronto una especie de sér abstracto, de ídolo que no necesitaba de nadie, y que podía tragarse á los individuos, uno tras otro, como si la humani-

dad no recibiera daño de que se aniquilara á los hombres. La primera consecuencia de este procedimiento es, que el terrorismo, cuando se emplea como sistema, no puede tener fin; es preciso emplearlo sin cesar, so pena de perecer; además, de que una vez habituados los hombres á ser conducidos por el miedo, no se puede alcanzar de ellos nada por otro camino. Se invoca, para excusar el terror, la necesidad de salvar á Francia, y Quinet dice; pues bien, despues de una experiencia de ochenta años, yo pregunto con la posteridad: ¿hubiera podido suceder algo peor? El terror en la Edad media se llamó Inquisicion, y si con ésta han sido los hombres más indulgentes que con el terrorismo, es porque los mantenedores de éste colocaban su ideal en la tierra y ofrecían una felicidad instantánea, resultando así manifiesto el mentís dado á sus promesas; porque mientras la caridad de Santo Domingo y de Sisto V están fuera del alcance de nuestra vista, todo el mundo sabe que la caridad de Saint-Just no se ha realizado y que sus autos de fe han sido estériles.

Quinet termina su libro examinando este problema: ¿saldrá Francia de la Revolucion por la libertad ó por el despotismo? El autor tiene esperanzas, porque en Francia no hay plebe, como en Roma, el pueblo no se ha hecho populacho. ¿Es esto exacto? pregunta Janet; y contesta que Quinet quizas no ha visto en la Revolucion el lado demagógico: las muchedumbres invadiendo las asambleas políticas, paseando las cabezas en la punta de las picas, voceando en las sociedades populares y cobrando por asistir á ellas. Esta demagogia es la verdadera madre del cesarismo, el cual á su vez no es otra cosa que la demagogia coronada. Es preciso que la democracia, que ha repudiado, como lo hace Quinet, la tradicion de la dictadura revolucionaria, repudie de igual modo la tradicion de la demagogia revolucionaria. El temor á ésta es lo único que puede traer el cesarismo; porque los hombres de todos los tiempos y de todos los pueblos se han sentido siempre dispuestos á sacrificar la libertad á la seguridad.

(Continuará.)

GEOGRAFÍA.

LA REGION DE CAMARONES (1),

por Jorge Grenfell.

Quiero indicar, por vía de introduccion, que á fines del año 1874 fué enviado al rio de Ca-

(1) La gran importancia que están llamadas á adquirir dentro de poco las posesiones españolas del Golfo de Guinea, reconocida por el Congreso Español de Geografía colonial y mercantil, nos ha movido á publicar en este BOLETIN el trabajo de B. Ferris sobre la costa de los Esclavos, y este de J. Grenfell sobre la comarca de Camarones, vecinas de Fernando Poo. (N. de la R.)

marones por la Sociedad de Misioneros baptistas, y que, á excepcion del tiempo invertido en una breve excursion á este país, he vivido en esta region ó en el Congo hasta fines de 1881. Durante estos siete años de permanencia en la costa occidental de Africa, he recorrido unas 1.300 millas á pié y unas 5.000 en canoas ó lanchillas, habiendo cruzado en todos sentidos el interior de Camarones y del Congo, y podido adquirir noticias que interesan á la Sociedad Geográfica, por referirse algunas á lugares hasta hoy no visitados por ningun europeo.

Hacia el E. de Camarones se extiende una de las regiones más inexploradas, más vastas, que ofrece ancho campo á las investigaciones de los viajeros. La entrada del rio, con un canal de 20 millas para los barcos que calan 16 piés, promete tanto, que causa un verdadero desencanto hallar luégo una sola ria navegable de 70 millas, poco más ó ménos, hacia el interior de esta region desconocida.

El estuario de Camarones recibe las aguas de las tres corrientes del NE. y del E.: el Yabiang, ó rio Abo, la corriente principal ó Camarones, y la rama Lungasi. Tal estuario recibe tambien, á más de una parte de las aguas del rio Edea, parte de las aguas de la corriente del N., conocida en nuestros modernos mapas con el nombre de rio Bimbía, antiguo Gamur, y, más propiamente, rio Mungo; rios que envían la otra parte de sus aguas al mar, donde desembocan en puntos cercanos, 15 millas al N. y S. del Cabo de Suallaba.

El rio Mungo se extiende por el N. casi tanto como el brazo principal hacia el NE., aunque no lleva tanta agua, y es sólo navegable por botes muy ligeros en la estacion seca. En la parte alta, las orillas del rio están perfectamente definidas; pero más abajo entra inmediatamente en la region pantanosa, dividiéndose en tres brazos, y á las pocas millas, en un sinnúmero de canales, tan poco profundos, que sólo puede navegarse por ellos con auxilio de la marea.

La rama Abo, aunque corta y pequeña, es una vía muy importante para el comercio, pues las colinas de ambas riberas están pobladas por una tribu numerosa é influente.

La corriente principal está interrumpida por cataratas (hacia los 10° 7' E. de long. y 4° 30' N. de lat.), y á unas 70 millas NE. de la entrada del rio, cuyas orillas se encuentran pobladas por cuatro distintas tribus, á saber: los Duallas, los Wuri, los Budiman y el pueblo Endokoko. Los Duallas comercian con el pueblo Wuri, y éstos con los Budiman, quienes, á su vez, compran y venden á los Endokokos.

El brazo Lungasi es navegable para botes y canoas hacia el E., tanto como el brazo principal; pero se halla limitado por una catarata, á unas 20 millas al S. del Endokoko.

El río Edea, que, según mis noticias, no ha sido remontado por otro europeo más que yo, ofrece las mayores comodidades para la navegación, con un canal para botes de 4 pies de calado, que llega hasta las cascadas, á 35 millas de la costa.

Estas tres corrientes, Camarones, Lungasi y Edea, presentan medios de acceso hasta el mismo meridiano de longitud. En los dos primeros el paso se hace imposible, á causa de la región de las cataratas por donde atraviesan, deslizándose su curso entre colinas escarpadas y peñascos inmensos.

El Edea hace su camino por la región superior, en apariencia común á todas estas corrientes, sobre una serie de una media docena de saltos de cerca de 20 pies de altura, dispuestos en forma de herradura, y extendiéndose cerca de una milla. La masa de agua que cae sobre estas rocas de gneis es casi igual, si no mayor, á la que cae sobre la catarata del Endokoko; pero su corriente, en vez de aumentar según va avanzando hácia el mar, como ocurre con la de Camarones, se divide hácia arriba, formando las tres corrientes que figuran en nuestros mapas con los nombres de Qua-Qua, el Borno y el Boreas. Se ha sospechado durante mucho tiempo que estas dos últimas eran desembocaduras de una misma corriente, y puedo asegurar que lo son. El más fácil acceso al Edea es por la caleta del Qua Qua, siendo muy inseguras las bocas del Borno y del Boreas, que cambian con las estaciones. En un radio de 15 millas desde la punta de Suellaba, la tierra es inhabitable. Los mangles cubren todo el suelo que no se halla cubierto del todo por el agua; en pocos lugares puede encontrarse allí tierra firme, y en ellos construyen sus chozas los pescadores y se establecen por unos cuantos días durante la estación de pesca, y también cuando van río abajo á coger camarones, tan abundantes en aquel sitio, que dan nombre al río. Todo este terreno se halla interceptado por una serie de canales muy bien dispuestos para la más fácil comunicación, por medio de botes de 4 pies de calado, entre Malimba (unas 15 millas al S. del Cabo Suellaba) y Bimbía (unas 15 millas al N. de este punto). Por medio de una brújula y un reloj de bolsillo, y después de repetidas jornadas, he delineado en el mapa para mi uso un pequeño contorno de los principales de estos canales.

Más allá de la región pantanosa, el terreno arcilloso rojo se levanta gradualmente á diversas alturas, hasta 60 pies, formando los emplazamientos de los pueblos más cercanos á la costa, tales como Mungo, Hickory, Bell, Akwa, las ciudades Bassa, Yansoki y Yabakalaki. Bimbía, en la costa, está edificada sobre las estribaciones de la gran montaña. A este cinturón de terreno elevado de arcilla roja, sucede otra región pantanosa, interceptada

por una serie de canalizos, y á ésta sigue el país de las colinas, cubiertas de selvas, donde se encuentran las poblaciones de Balung, Abo, Budiman y Lungasi. Cuando se llega á este país se hace posible la comunicación por tierra con el interior. Por los pantanos y canalizos quedan convertidos los habitantes de las ciudades bajas en verdaderos isleños. Desde los puntos más elevados se ven extenderse en todas direcciones las colinas que, cubiertas con la exuberante vegetación de los trópicos, forman un cuadro encantador. Aunque decididamente montañoso, el país no ofrece para caminar tantas dificultades como la región de las cataratas del Congo, siendo sus montes mucho menos escarpados.

Las ciudades de Balung y Abo distan mucho de depender de la comunicación por medio de agua para sus abastecimientos de mercancías. Camarones es el mercado más accesible; pero el Calabar Viejo es accesible por la vía terrestre, expedita siempre. También el pueblo Wuri puede adquirir los artículos de primera necesidad para él, como la sal y el tabaco, utilizando la misma vía cuando, por cualquiera de los infinitos incidentes que surgen, se encuentra interrumpida su comunicación con los mercaderes de Camarones.

El pueblo Lungasi, cuyas relaciones comerciales son escasísimas, parece carecer de todo mercado fuera del de Camarones; y cuando hace cuatro años estuve entre ellos (he sido el primer hombre blanco que los ha visitado) pude observar que conocían ménos las manufacturas europeas que ningún otro pueblo de los que hasta entonces había visto; ménos aún que el tan censurado Basundi del Congo. Cultivan el tabaco que consumen, y como van desnudos, no necesitan telas; no pude enterarme cómo se proporcionaban la sal, pero sí que mantenían muy poco ó ningún comercio con los pueblos circundantes.

Las poblaciones de Edea se surtían de mercancías por los pueblos de la parte inferior del río, los cuales eran abastecidos por los Balimbás ó los Bakokos, quienes á su vez adquirían lo que necesitaban, ó de los comerciantes de Camarones, ó de los establecidos en las costas marítimas más distantes hácia el S. Así, aunque las poblaciones de Edea estaban próximas á los mercados, todo tráfico tenía que circular por dos ó tres redes de intermediarios que casi mataban el comercio con sus exacciones.

Aunque la región comprendida en la parte interior del río de Camarones y sus tributarios es tan reducida, se hablan, no obstante, distintos dialectos en cada uno de los distritos. Los montañeses hablan Bakwilleh, los de Bimbía el Ysubu; el lenguaje de Camarones es el llamado Dualla. Las poblaciones Abo, Wuri y Qua Qua tienen cada uno su propio dialecto, como también Lungasi y Edea. Estos dialectos guardan relaciones más ó ménos íntimas

entre sí, y no dudo que si se redujesen á escritura, su relacion resultaría más clara que oyéndolos hablar. La generalidad tiene algun conocimiento del dialecto usado por los vecinos con quienes comercian, pero muy pocas veces saben hablar otro que el suyo propio. Los individuos de este pueblo descienden todos del gran tronco Bantu, y están emparentados por la raza y el lenguaje con los Swaheli al Este y los Kafirs más allá al S. Son completamente distintos de sus vecinos del Calabar, que pertenecen al tronco cuyo asiento se extiende hácia el N. y el O., y que hablan un lenguaje distinto. Una de las muchas diferencias que he observado, como realmente característica de los miembros de estas dos grandes familias, es el modo de preparar á las palmeras para extraerles la savia con que fabrican una especie de vino. Los Bantus se valen en sus ascensiones de su conocida banda ó arco de fibras fuertes, mientras que los negros del tronco etiópico suben á los árboles valiéndose sólo de sus brazos y de sus piernas.

Aunque los naturales del distrito de Camarones pertenecen todos, segun ya he indicado, á un solo tronco, se observa en cada pequeño territorio una gran diversidad de lenguaje, y áun de ocupaciones y modos de vivir. Los montañeses son cazadores y pastores; los habitantes de Mungo, constructores de canoas, y por cierto los más peritos que he encontrado en su arte; los del pueblo Balung son agricultores; los hombres de Abo son entendidos artesanos y comerciantes listos; y los de Wuri hállanse casi reducidos á comerciar con sus vecinos. El pueblo del S. de Wuri se satisface con un mínimum de mercancías europeas: su naturaleza es pródiga, y los naturales parecen satisfechos.

El pueblo de la region montañosa edifica casas aisladas, mientras que el pueblo Balung las construye formando manzanas capaces de contener 500 personas bajo un solo techado, con grandes departamentos ó salas en comun, que pueden albergar de diez á veinte familias. Cada familia del pueblo Abo ocupa su propia calleja, y sus casas están edificadas sobre pequeños terraplenes, elevados un par de piés, poco más ó ménos, sobre el suelo circundante. Sus poblaciones se levantan principalmente en las cimas de los montes flanqueados por el rio, llegándose á ellas á veces por escaleras cortadas en las laderas de los cerros. El pueblo Wuri emplea el mismo sistema de construccion; así el objeto del terraplen aparece manifiesto, porque en la estacion de las lluvias cada casa queda convertida en una isla. Al S. y al O. de Camarones construyen igualmente casas aisladas sobre terraplenes; pero aquí, como en las cimas de los montes de Abo, no se explica la necesidad de tal precaucion; acaso dependa esto de haber emigrado en otro tiempo de una localidad expuesta á inundaciones.

Los Duallas tienen la tradicion de que proceden del SE. Dicen que hace siete generaciones, el pueblo Lungasi era más fuerte que los Duallas, y los impulsó hácia los lugares del agua, donde aprendieron á pescar y á construir canoas. Un día, pasando en lo que se llama en nuestros mapas la Punta de Malimba y ellos llaman Mbiende, observaron una cáscara de plátano flotando con la marea, y dedujeron de aquello, que donde habia un pueblo que comia plátanos, habia un pueblo que podia querer trocar el plátano por el pescado. Caminaron, pues, hácia arriba, en la direccion que habia traído la cáscara del plátano; encontraron al pueblo Bassá, situado donde se hallan ahora las ciudades de Bell y de Ahwa. De sus constantes visitas al nuevo mercado, resultó que entraron en codicia de poseer el territorio, y despues se lo usurparon á los Bassás, á quienes ahuyentaron hácia la selva. Los Bassás todavía abastecen á los Duallas con plátanos, haciendo con ellos un regular mercado detrás de las ciudades.

Quien quiera que haya enseñado á los Duallas á construir embarcaciones, les enseñó muy bien, pues les hizo aprender el modo de hacer una gran canoa con un árbol muy pequeño, mejor que ningun otro de su raza, al ménos de los que yo conozco. Las construyen de cualquier clase de madera, desde la floja de algodón (especie de bombax) hasta el palo de hierro; y de todos tamaños, hasta poder dar cabida á una tripulacion de sesenta remeros. Para hacer estas canoas, comienzan por alisarlas ligeramente en el extremo, por medios que les son peculiares. A esta operacion sigue la de la configuracion exterior; y á ésta la de adelgazar las piezas con el hacha, hasta dejarlas reducidas al grueso de una pulgada. Hecho esto, encienden un fuego vivo dentro y fuera del tronco de que se construye la canoa y se colocan los palos trasversales en que han de poner los piés los remeros para bogar, mientras el tronco principal se halla en disposicion de obedecer á la presion y al calor los costados se ven obligados á separarse por la dilatacion, de modo que el tronco principal, que tenia tres piés, se le obliga á formar una canoa de cuatro piés y medio de ancho.

La especial habilidad de los hombres de Abo se patentiza tanto en sus trabajos de madera como en los de hierro. Labran banquillos sin respaldo, muy primorosamente, de un tronco, y elaboran tambien arcos y puertas ornamentadas. El hierro que emplean, traído de la costa, es viejo y de desecho, y lo convierten en herramientas afiladas muy apreciables, espadas y azadas. Su habilidad y carácter, como industriales, los hace ocupar el primer rango entre las tribus de Camarones.

Aquí, como en todo el Africa, la azada es la única herramienta de agricultura, y el manejo de ella está encomendado á las mujeres y á los

niños. Cuando un hombre se casa, construye una vivienda y desmonta un pedazo de tierra. El hombre, pues, procura suministrar á su mujer el necesario alimento, consistente en plátanos, ñames, batatas, habas, nueces, maíz ó casabe. La mujer no es la encargada de buscar la caza ni la pesca; así es que si el marido no puede proveerla de carne y pescado por medio de la caza ó el comercio, no puede quejarse si se encuentra reducido á una dieta vegetal. En los países montañosos, los plátanos y los ñames son el mejor y principal alimento; y en las tierras bajas y á orillas de los ríos, el pan de casabe, el cual se prepara envolviendo el grano de maíz desmenuzado en hojas de plátanos é hirviéndolo. Como prevalece la poligamia, las mujeres llevan un turno para cuidar de su marido y señor; pero como todas las mujeres se adquieren ó por compra ó por herencia (cada hombre hereda las de su padre), este señorío es sólo nominal y las mujeres desean compartir con otras la afecion marital, viendo que así disminuyen sus cuidados y trabajos.

Las aves domésticas, el ganado cabrío y de cerda, y aún el lanar, abundan mucho: los cerdos se reservan para los varones, estándoles vedada por la ley esta comida á las mujeres. Los monos, puerco-espines y venados son los productos más frecuentes de la caza, y constituyen un capítulo muy importante en su alimentación. En la montaña, la carne de perro es muy estimada, y he visto cambiar una cabra por un perro que no tenía la mitad de carne que aquella. La carne del cinocéfalo es también tenida en mucha estima, como la del pangolin. Mientras el piton se acepta como artículo alimenticio, se rechaza la rata; pero en el pueblo del Congo se las comen algunas veces.

En ciertas estaciones se cogen pescados en gran abundancia, con anzuelos y redes; son muy comunes en las orillas del río tramping con cebo, como las ratoneras ordinarias. Otra arte de pesca consiste en grandes cestos, hechos á modo de nuestras nasas, que colocan allí donde la corriente es más fuerte. También pescan con redes colocadas en medio de los canalizos. Los pescadores de las costas del mar, al pie de las montañas, son intrépidos en el ejercicio de su profesion; se aventuran muy lejos en pequeñas canoas en la estacion de las ballenas (Agosto y Octubre) y atacan, y acaban por matar, á veces, á un ballenato, que luego hacen encallar en tierra. Las gentes de Bimbia y de Edea matan á veces al manatí, cuya carne fresca es muy apreciada; así como la del pezsierra y la tortuga, allí muy abundantes.

No son tan intrépidos como cazadores los hombres de Camarones. El que se aventura á atacar á un leopardo, es un valiente y se canta su fama. Nunca cazan al elefante, aunque éstos abundan á 30 millas de la boca del Mungo y en las orillas, cerca de las bocas del Boreas y del Borno. Piensan que hacen la cosa más

grande del mundo cuando arreglan ciertas retetas para prevenir los destrozos que estas bestias causan periódicamente en sus sembrados. Los hipopótamos abundan en gran número en el brazo principal del río Camarones, y también en los ríos Lungasi y Edea.

Los hombres de las montañas, ó Bakwillek tienen cuarteles ó terrenos para caza en todas las alturas hasta 8.000 ó 9.000 piés sobre el nivel del mar. Sin embargo, no construyen sus viviendas por encima de los 2.500 piés de altitud; la escasez del agua es una de las razones, lo frío del aire otra, y, además, el no prosperar el plátano, que es su principal alimento, pasados los 3.000 piés. La palmera de aceite produce sus frutos á los 1.700 piés; pero la nuez de coco no se produce á esta altura, y la palmera de aceite á los 500 piés más arriba sólo produce la sávia con que fabrican el vino de palma. A los 3.000 piés comienzan los helechos y van desapareciendo las palmeras. El agua es tan escasa en algunos de los pueblos de la montaña, que el ganado subsiste sólo merced á los copiosos rocíos que allí caen.

Existe una magnífica catarata en la montaña, cerca de Boanda (1.800 piés de altura) que ha sido denominadas Cascada de Thomson, por el nombre de su descubridor. En la estacion seca forma un arroyuelo; pero en la estacion de las lluvias se convierte en un gran torrente con un chorro de 50 piés en el sitio mencionado.

Los naturales de una de las vertientes de la montaña, que desean ir á establecerse en la opuesta, no hacen su camino rodeando por entre los cerrillos y montículos que circundan la cima principal, sino que ascienden hasta por encima de la region de los bosques (8.000 piés) y pasan alrededor del cono principal, hasta hallarse sobre el lugar adonde se dirigen, y desde aquel punto descienden á él. Sienten mucho el frío cuando suben á las regiones elevadas. En Marzo de 1878 anoté un minimum de 58° Fahr. en la fuente de Manu, y á 12.000 piés un minimum de 47°. Las brisas frías de la montaña, que llegan hasta la costa por la mañana temprano, durante la estacion seca, dan mucho vigor á los europeos: esto sucede, especialmente, cuando la montaña está coronada de nieves. El tiempo más á propósito para que los viajeros asciendan á las montañas es, indudablemente, la estacion seca, desde Octubre á Febrero. En Marzo empieza la estacion de los tornados, pero entre tempestad y tempestad se purifica tanto la atmósfera y queda tan transparente, que se compensa el riesgo de exponerse á una tormenta con la contemplacion del encantador paisaje que ofrece la vista de los terrenos circundantes. El pico de Fernando Póo, al O., y los cerros de la region de las cataratas, al E., son los límites extremos de un panorama grandioso y hermosísimo, que comprende ríos, mar y tierra. Hacia el S.,

todos los pormenores se pierden en la bruma del horizonte. El mejor camino para la ascension es el que va desde Bota, á través de Mokunda y Boanda, y no el de la ría Mapanja y los lechos de lava, que fué el camino tomado por el capitán Burton en su memorable primera ascension á la montaña de Camarones.

La clase de clima y temperatura de las laderas de las montañas y de los fértiles valles desparramados aquí y allí, entre los montecillos que circundan el cono principal, ofrecen muchas ventajas para el cultivo de vegetales que no pueden crecer en las llanuras. El suelo, principalmente de origen volcánico, es muy rico. El café es indígena, no sólo en la montaña, sino en las regiones inferiores próximas al río, donde, una vez traspuesta la zona pantanosa, el terreno es de una calidad que daría excelentes resultados si los naturales se decidiesen á cultivar solamente café ó cacao. Los plantíos de cacao en la isla de Fernando Póo y en Victoria (colonia de la Sociedad de Misioneros baptistas al pié de la montaña) se han desarrollado vigorosamente. Los resultados, aunque hoy relativamente escasos, han sido tales, que han bastado para animar al pueblo á emprender el trabajo por su propia cuenta. El cacao requiere muchas ménos faenas, en su preparacion para el mercado, que el café, y se adapta mucho mejor á un país donde no se trabaja mucho.

La gran dificultad para la explotacion de la goma elástica, allí tan abundante, nace de la suma considerable de trabajo que exige su recoleccion. Sólo el coco puede constituir una riqueza para el país; pero nadie tiene espíritu bastante para emprender su cultivo. La cosecha se hace esperar mucho y es, además, demasiado problemática para incitar á los naturales, por más que los que tienen estos árboles los estiman mucho, á causa del valor de la *copra* en el mercado.

Entre los frutos producidos en esta region, se encuentran las piñas ó ananas, los mangos, guayabas, naranjas, limas, limones, fruto del árbol del pan, nuez del pan, sopa agria, manzana de leche y acayoiba. Entre sus maderas más preciadas, se encuentran el ébano, el roble africano, un género de teca, una madera parecida á la caoba y, además, el palo de hierro; todas más densas que el agua. Hay tambien gran variedad de otras más ligeras que se trabajan fácilmente y se emplean para construcciones. El alto mangle produce una madera dura muy á propósito para postes y excelente para leña; arde fácilmente, aun recién cortada y verde, y produce un calor intenso. Existe otra especie de mangle, fácil de confundir con el anterior; pero casi sin valor como combustible.

Es inútil buscar elementos entre las tribus de la costa para el desarrollo de los recursos del país; lo mismo que el pueblo ribereño, se ha-

llan enteramente dominados por la pasion del pequeño tráfico y casi se limitan á cuidar su comercio, cambiando manufacturas europeas, tales como las telas de algodón, cuchillos, fusiles, pólvora, cuentas de vidrio y alcoholes por aceite de palma, almendras de palma y marfil del interior. Estas tribus ribereñas ejercen el monopolio del comercio directo con los europeos, y no consienten á las de la region superior que vayan á bordo de las embarcaciones ó á las factorías de los blancos; reservan para sí el privilegio de ser intermediarios, con lo cual recobran una buena parte del producto. No hay, pues, que decir cuán celosos serán de tales privilegios, que les permiten atender á las necesidades y aun al lujo de la vida.

El tipo para los valores es la barra de hierro de 8 piés de largo por $1\frac{1}{4}$ de pulgada de ancho y $\frac{3}{4}$ de pulgada de grueso. Veinte barras equivalen á 10 galones de aceite de palma; una cabra, de 20 á 100 barras; un ave cuesta una barra; una mujer, de 600 á 1.500. Este último precio, en el río; las mujeres de la montaña son más baratas.

Los de Bimbía, Bell y Akwa y la gente de Malimba monopolizan el derecho de comerciar con los blancos á bordo de los buques. Los de Bimbía coleccionan de los mercados de las montañas; el pueblo de Bell trabaja en los rios de Mungo y de Abo; y el pueblo de Akwa sostiene casi todo el comercio en el río Wuri y las poblaciones de Dibamba en el brazo Lungasi; el Qua Qua es comun á los de Akwa y á los de Bell. Los de Malimba trafican tambien con los de Qua Qua y por el Edea arriba. Los de Mungo, Abo, Wuri y Qua Qua ó Bakokos, á su vez, sirven de intermediarios entre los naturales del interior y los de Camarones, y obtienen tambien gran beneficio, de lo cual resulta que aquel pobre pueblo, que como productor debiera obtener la parte mayor, se queda con su derecho, y completamente privado de poder atender más que á sus más perentorias necesidades.

La estacion de las lluvias es el tiempo más ocupado para los comerciantes, porque con sus canoas remontan hasta las poblaciones de los canalizos, á los cuales no pueden llegar en la estacion seca sino por tierra, vía poco utilizable cuando se trata de efectos de gran peso.

Las dificultades con que se tropieza para entrar en el interior de Camarones nacen, principalmente, de las rivalidades que sostienen entre sí estas regiones mercantiles. Los naturales temen que los blancos, al pasar más allá, puedan romper las barreras levantadas por ellos y de que tanto provecho obtienen. Tan decididos se encuentran á defender estas fronteras, que fué rechazado por una partida de 80 hombres armados, desde un punto á 20 millas más allá de las poblaciones del Mungo, que intenté atravesar secretamente, valiéndome de la oscuridad de la noche. Esto hizo que se me ocurriese seguir

camino arriba, hácia las cataratas, único brazo del Camarones cuyo extremo navegable no habia atravesado. En otra ocasion, á no haber ido navegando á bordo de un pequeño bote de vapor, no hubiese logrado llegar á las cataratas del Edea: fuimos abordados por una partida de hombres armados, é invitados á detenernos, les enseñé la máquina y los convidé á que la parasen, si gustaban. No quisieron; tuvieron miedo de que resultara algo extraordinario si se metian con ella, nos aproximamos rápidamente al territorio de que eran dueños, se metieron en su canoa y desaparecieron por la popa. Debo añadir que uno de los de nuestra tripulacion les enseñó una bomba dispuesta con la articulacion universal, y de tal modo impresionó á nuestros visitantes, que la tomaron por alguna poderosa y misteriosa arma, lo que contribuyó no poco, segun creo, á quitarles la gana de meterse en camisa de once varas.

Abrigo la conviccion, por lo que he visto, de que nuestras actuales empresas comerciales no han pasado de la orilla de esta parte del continente. Las desmedidas exigencias de los intermediarios hacen imposible el envío de los productos á las regiones situadas á más de 100 millas de la costa.

Los árabes penetraron por el NE. hácia el interior, hasta no muy lejos de Camarones. Muchos naturales del país han considerado mi cabalgadura como semejante á las bestias que montan los hombres de color tostado, que gastan turbante y llevan fusiles y lanzas. La cuestion de saber hasta cuándo esta parte del continente continuará siendo un libro cerrado, depende de esta otra: hasta cuando las tribus de las costas podrán conservar su actual monopolio. Las tribus del interior están ansiosas por bajar á la costa y traficar con los europeos, lo mismo que en Angola y el Congo; y si los artículos no resultaran tan gravados, podrían costear el transporte á mucha mayor distancia de la que se extraen por el actual sistema de comercio. Ese monopolio hace imposible encontrar guías para el interior, y es, quizá, el obstáculo mayor para emprender una exploracion por esta parte de la costa.

No sólo hay barreras para el progreso, sino que la rutina y las supersticiones dominantes lo rechazan. Algunos de los naturales anhelan mejorar su situacion y adoptar algunas de las costumbres de la vida civilizada; pero esta ambicion se halla cohibida por los agoreros y sociedades secretas. No hay seguridad para la vida ni para la propiedad, y una disposicion para mejorar el antiguo método de vida ó acumular propiedad por medio de la industria, es tan peligrosa, que aquellos que se arriesgan á ello acaban por desistir ante el temor de perder la vida y la fortuna.

Las principales sociedades secretas, en Camarones, son: Ye-engu, Elung, y otras de mé-

nos importancia, como Munge, Kungalao; constituyen juntas un factor de no pequeña importancia en el poder que gobierna á aquel país. Los reyes ó jefes están supeditados á estas sociedades y á la opinion popular. Es cosa por extremo difícil entregar á la justicia los criminales cuando son de familias importantes. A los esclavos sólo se les concede tiempo para confesarse y no se tiene con ellos misericordia alguna.

Un gobierno civilizado capaz de proteger la vida y la propiedad, sería para este pueblo la mayor de las venturas; reprochando altamente cuanto pueda parecer codicia de territorio, me alegraría de ver la mayor parte de costa posible bajo el régimen de los países civilizados, y tengo el bastante patriotismo para desear que fuera el poder británico el que tendiese sus alas sobre esta region, seguro, como estoy, de que sería el más benéfico. Esto, en cuanto se refiere á Camarones, envolveria para nosotros un gasto pequeño; porque el pueblo aprecia tanto los favores de un Gobierno justo y poderoso, que ha pedido más de una vez su anexion al territorio que tan evidentemente está prosperando bajo el dominio inglés. El gasto sería sólo por pocos años, porque el aumento del comercio produciria muy en breve lo bastante para cubrirlo. Semejante paso produciria en poco tiempo como resultado seguro el abrir extensos territorios y fáciles mercados á los productos de nuestra industria, que hoy no tienen empleo y se hallan pobremente pagados; asunto de no poco interés para un país como Inglaterra.

La importancia de abrir nuevos horizontes al comercio ha sido completamente demostrada por nuestros vecinos continentales: los franceses han asegurado, por un tratado celebrado con los jefes indígenas, una vasta extension en la region del Congo, en aquella parte que está más cerca á su territorio del Gabón. Esta adquisicion promete ser muy benéfica para la nacion francesa, y cualquier forma de gobierno civilizado, con la sola excepcion del portugués, ha de ser una bendicion para los naturales de aquel país.

Por lo que respecta á los pobladores, he hallado entre ellos señales de no escasa capacidad y he sido servido por hombres fieles, que han realizado actos de valor y han arriesgado sus vidas en cumplimiento de su deber. Ciertamente, no todos son capaces de fidelidad; y temo que el nivel moral medio sea muy bajo; porque el africano, por regla general, está terriblemente degradado, lo que no debe sorprender considerando su posicion, el efecto educador de la trata y el venderse el aguardiente á ménos de 5 chelines el casco. Sin embargo, durante siete años de residencia en Camarones y el pueblo del Congo, me he convencido, por su innegable habilidad, y lo que los americanos llaman *grit*, de que son un pueblo de porvenir,

y que, convenientemente dirigidos durante algun tiempo, podrán, por sí mismos, desenvolver los vastos recursos de su rico territorio.

PEDAGOGÍA.

I.

TALLERES PARA CIEGOS,

por M. Legentil (1).

La *Société d'encouragement*, en su sesion de 23 de Junio de 1882, recibió una interesante comunicacion de M. Lavanchy-Clarke, presidente-director de la Sociedad internacional para mejorar la suerte de los ciegos. Este señor ha hecho resaltar en una nota circunstanciada la desgraciada suerte de los ciegos, su gran número, los pocos recursos con que se cuenta para recogerlos, lo interesante que sería instruirlos, y sobre todo enseñarles oficios bastante lucrativos para procurarles medios de subsistencia, y sustraerlos á la mendicidad, y á su consecuencia casi infalible, la vagancia. Con este objeto se ha fundado una Sociedad para la institucion de talleres de ciegos, y se ha abierto un primer taller, *passage Raueb, 11, rue Basfroi, faubourg Saint-Antoine*.

La comunicacion de M. Lavanchy-Clarke ha pasado á exámen del *Comité de Comercio*.

El interés que domina sobre todos en esta materia es un interés de beneficencia, ó mejor, de caridad. Pero no es el único. Los ciegos son lo bastante numerosos para que su sostenimiento constituya una carga sensible en un país; y, si pueden trabajar de una manera seria, su actividad es un elemento de produccion que no debe despreciar ningun economista. Leemos en un artículo de periódico, unido á los documentos: «Durante el año de 1877, 914 ciegos han fabricado y vendido mercancías en Inglaterra por valor de 1.222.625 francos, de los cuales han percibido 577.024 de salario, ó sea, 131 por cabeza; y estas cifras han aumentado desde hace cinco años sensiblemente.» (*Le Temps*, 12 de Junio de 1882.)

Poner en un país cerca de 1.000 ciegos en estado de ganarse casi completamente la vida, equivale á probar que es posible la educacion profesional de los ciegos. Educar uno de cada veinte próximamente, es un resultado que bien cabe exceder.

Se ha citado un gran número de ciegos sabios, artistas, consagrados á oficios de precision. Se ha recordado el ejemplo de M. Montal, fabricante, y buen fabricante, de pianos. El que suscribe ha conocido á M. Montal, y puede atestiguar la verdad de este hecho. Puede citar igualmente un ciego hilandero de lino y director de una importante fábrica de

tejidos de lienzo en Irlanda, á quien ha visto apreciar piezas, pasando la mano por encima, y decir sin equivocarse el número de hilos.

Pero no hay que apoyarse en hechos de este género para establecer talleres profesionales. Es preciso enseñar oficios al alcance del gran número de infelices á quienes interesa educar. No se trata tanto de obligar á hacer maravillas, como de procurar medios de subsistencia. La *Société d'encouragement*, y en particular su Comité de Comercio, no son ciertamente indiferentes al objeto filantrópico á que se aspira, por extraño que sea á sus trabajos habituales; deben preocuparse sobre todo del resultado material obtenido, y lo considerarán alcanzado tanto más seguramente, cuanto más sencillos sean, y, si se quiere, más vulgares, los medios que se empleen.

Para formar talleres que no sean demasiado costosos de sostener, hace falta, al principio por lo ménos, enseñar un corto número de oficios fáciles, y que no exijan ni una instalacion demasiado complicada, ni un capital muy elevado. El que suscribe ha debido preguntarse naturalmente cómo habia procedido M. Lavanchy-Clarke en la solucion del problema. Para esto no tenía más que un medio: visitar el primer taller fundado, y de esa visita es de lo que vamos á daros cuenta.

Se ha instalado ese taller en el piso bajo, en un almacén bastante espacioso, muy limpio y bien ventilado. Cuesta 3.000 francos de alquiler. Al tiempo de nuestra visita habia reunidos allí 25 obreros. Algunos, segun me dijeron, estaban ausentes por enfermedad.

Los 25 obreros eran ciegos. Los que de entre ellos enseñan á los demás, lo son tambien. No por eso están peor preparados para enseñar los procedimientos especiales á los ciegos. Un empleado joven é inteligente llevaba los libros, y vigilaba el trabajo.

No hemos podido estudiar los procedimientos de enseñanza; pero, á juzgar por los resultados obtenidos, debemos creerlos buenos.

Los trabajadores ciegos no eran jóvenes, ni aprendices. En medio del almacén habia un torno, confiado á un obrero, ciego de nacimiento, ya de cierta edad y de una habilidad que puede calificarse de asombrosa. Seguía con el dedo los progresos de su trabajo, teniendo la mano casi en el filo de la gubia, á riesgo de estropearse. El mismo hombre, que parece muy inteligente, ha montado un torno bien acondicionado y una sierra circular, movida por un pedal, que él hace maniobrar con mucha habilidad y desenvoltura. Los demás obreros presentes se dedicaban á echar asientos de paja ó de rejilla, y á fabricar cepillos y escobas de raíces ó de cerda, ó, más bien, á armarlos, puesto que se les entregan las maderas ya preparadas. Se hacen en el taller felpudos limpia-barros, pero no cepillería fina. En el momento de nuestra visita contamos, además del precitado

(1) Informe presentado á la *Société d'encouragement pour l'industrie nationale*, en nombre del *Comité de Comercio*, y aprobado por dicha sociedad en sesion de 13 de Abril de 1883.

obrero tornero, diez cepilleros, ocho empajadores y un enrejillador de sillas; los demás estaban enfermos.

Los objetos del almacén nos han parecido bien confeccionados. M. Lavanchy-Clarke pretende aún que están demasiado bien confeccionados. Se concibe que el trabajo de los ciegos, que exige una gran aplicación y una rutina inflexible, se presta mal á ciertas habilidades, que se podría calificar de artimañas, muy frecuentes en la industria de los cepilleros.

No hay obreros alojados. Todos habitan en el barrio, van por la mañana, vuelven á su casa por la noche, y no trabajan el domingo. No falta personal que reclutar, porque esa parte del barrio *Saint-Antoine* se halla en medio de una verdadera población de mendigos. No quiere esto decir que el reclutamiento sea fácil. La mendicidad, es decir, una vagancia mal encubierta, con sus vergüenzas y sus peligros, facilitada por la piedad que esa desgracia inspira, ejerce tal atractivo, que, para proporcionar á los ciegos el oficio que les ha de permitir ganarse la vida, es necesario pagarles. Se les da 3 francos al día; se agregaba á esto una comida, que se ha podido suprimir.

Justo es hacer notar que estos ciegos están á cargo de sus familias, y que se tiene necesidad muchas veces de la buena voluntad de éstas para traerlos y llevarlos; interesa, por lo mismo, no hacerles echar de ménos los recursos que la limosna les procuraba.

Cuando los aprendices llegan á ser bastante hábiles, se les hace trabajar por su cuenta, si bien añadiendo al precio de cada pieza un suplemento de salario, que disminuye á medida que va aumentando el producto de su trabajo. Es esta una cuenta tanto más difícil de establecer, cuanto que hay que habérselas con hombres que no siempre son de muy buen carácter. Como reciben cuidados y excitación compasionada, son exigentes. Como trabajan, á pesar de su desgracia física, excitan cierta admiración, y son vanidosos. Como es cosa admitida que hay que ocuparse de ellos y proveer á su subsistencia, creen que todo se les debe, y se hacen á veces ingratos. Es, pues, difícil formar semejantes aprendices; no lo es ménos arreglar su remuneración. Cuando están bastante instruidos, dejan de frecuentar el taller, y trabajan en sus casas; la asociación entonces no tiene que hacer más que suministrarles las primeras materias, y proveer á la colocación de los productos fabricados.

No siempre es fácil este último punto. Los productos son buenos; pero venderlos al por menor sería exponerse á considerables gastos, que la poca variedad de los artículos producidos no cubriría. No forman un surtido.

Si se ofrecen á los comerciantes al por menor, se encuentra competencia en obreros, que venden á precio muy bajo productos de baja calidad, que aquellos comerciantes aceptan por

ser baratos y de buena apariencia, y porque no han de consumirlos ellos.

No es esta la única competencia; hay que sostener la de las provincias. Ahora, en las provincias el trabajo es más barato, sin hablar de las condiciones particularmente onerosas del trabajo de los ciegos; las primeras materias están más cerca. En fin, por una combinación económica, que no trato de apreciar, las primeras materias para la cepillería pagan un derecho de consumo al entrar en París; los objetos de cepillería ya confeccionados no lo pagan. Es una dificultad, añadida á otras muchas.

Vender á los establecimientos del Estado es imposible, á causa de las formalidades de las adjudicaciones.

No cabe, pues, hacer clientela sino entre consumidores que se interesen personalmente en esta empresa, ó entre ciertos consumidores de buena voluntad, bastante importantes para alimentar el trabajo, ó interesados en tener productos de buena calidad, precisamente porque toman muchos. Así, se suministran cepillos y escobas á grandes *boteles*, como el *Hotel-Continental*, y á Compañías de caminos de hierro; se hace la empajadura de las sillas del jardín del Luxemburgo, de varias iglesias, etc.

Además de atender á los ciegos, no se ha olvidado á las ciegas. Para éstas, sin embargo, M. Lavanchy-Clarke no ha creado talleres todavía. Algunas trabajan á domicilio. Si progresa la Sociedad de los talleres de ciegos, hay el pensamiento de construir ó apropiarse una vasta casa con departamentos separados para hombres y mujeres. Estas precauciones son necesarias. Es triste pensar que aun la desgracia más cruel no es una garantía de moralidad. La vida aislada de los ciegos, su separación del resto del mundo, no disminuye ni el capítulo de las ilusiones ni el imperio de las pasiones.

El proyecto de que hablamos no parece próximo á realizarse. Lo que se ha hecho ya es, sin embargo, muy digno de interés.

¿Quiere esto decir que el problema de la educación industrial de los ciegos esté resuelto enteramente? No nos atreveríamos á afirmarlo. Este problema es difícil y complejo. No puede resolverse sino por esfuerzos perseverantes, y gracias á una experiencia bien adquirida; pero los primeros ensayos nos parecen juiciosos y animadores. Nos autorizan para recomendar á M. Lavanchy-Clarke á la benévola atención de la Sociedad.

II.

ENSEÑANZA DE SORDO-MUDOS POR EL MÉTODO ORAL,

por D. J. de Cava.

Hace tres años que el Congreso de profesores de sordo-mudos, celebrado en Milán, se pronunciaba por gran mayoría á favor del método que sirve de epígrafe á este artículo. Iniciado en España por el benedictino Fray

Pedro Ponce de Leon (siglo XVI), continuado, entre otros, por Juan Pablo Bonet, que lo expuso en su obra *Arte para enseñar á hablar á los mudos* (1620), y propagado á poco fuera de la Península, se ha desenvuelto y perfeccionado desde entonces hasta el punto de conquistar el sufragio de un Congreso internacional. En el reciente de Bruselas se ha dado cuenta de sus brillantes resultados. Sus últimos progresos se cifran en esta fórmula: enseñanza de la palabra por la palabra, sin ayuda de signos convencionales.

¿Cómo es posible semejante resultado? Es un triunfo complejo, resultante de muchas victorias. Claro es que si no pudiera seguirse en esta enseñanza más que el camino directo, el problema sería insoluble. Falta al mudo el maestro principal, que pone al hombre en posesión de la palabra: el oído. Ni percibe la voz ajena, ni puede proceder por imitación á emitir y articular la suya. ¿Cabe suplir para ambos efectos la función del oído? Hé ahí una de las bases de que depende la solución de la cuestión.

En principio, todo el mundo comprende que la sustitución no es imposible. Si el mudo no puede oír la voz de los demás, puede percibir por el tacto las vibraciones de su garganta y de su pecho, cuando la emiten. Hágasele imitarlas. Esas vibraciones exteriores son consecuencia de las interiores del aire, en que estriba la causa del sonido; la intención de reproducir las primeras se traducirá en esfuerzos que darán por resultado las segundas, y con ellas su efecto consiguiente, la emisión de la voz. De igual suerte, si el mudo no puede oír los elementos fónicos de la palabra,—las vocales y consonantes,—puede ver los movimientos de los órganos que concurren á producirlos, é imitarlos él ante un espejo. Tacto y vista: hé aquí los maestros de que dispone, en reemplazo del oído, para la adquisición de la palabra.

Pero, ¿de qué le sirve esta conquista? ¿Puede acaso utilizarla para sostener una conversación, cuando él no se halla en estado de oír lo que le digan los demás? Es óbvio que aquí también se exige la sustitución del oído, y que es posible lograrla, como en el caso precedente. El alumno ha aprendido á hablar, *viendo hablar*; lo mismo puede hacer para entenderse con la persona que le hable: percibir las palabras por los movimientos de la boca. La vista continúa siendo en este caso el sustituto del oído.

Hé aquí el principio: principio fecundo, pero cuya eficacia pende, como en toda obra, del arte con que se aplique. Se trata de confiar á un sentido el trabajo encomendado normalmente á las funciones de otro. Es preciso que la vista del mudo realice mayores maravillas que el oído del músico, y hace falta que adquiriera para eso una delicadeza y una vivacidad extraordinarias. Desenvolver en grande escala

la percepción de un género de impresiones—las visuales:—tal es el problema; problema que implica naturalmente un considerable desarrollo de la atención. ¿Cómo lograr sin eso que un mudo llegue á leer en los labios de una persona las palabras que pronuncia!

Los ejercicios de atención forman, pues, la parte capital de esta enseñanza. Pero no son suficientes; se necesitan otros destinados á un objeto preliminar, sin cuya consecución serían ociosos los primeros. Emitir la voz pide un consumo de aire mayor que el que se exige para respirar; y el mudo, por el hecho de ser mudo, no ha ejercitado sus pulmones en absorber la cantidad de aire necesaria para producir sonido. Hay que hacerle adquirir este hábito provocando un ejercicio más completo de los pulmones, una actividad respiratoria más enérgica. Así podrá lograrse, no sólo preparar el terreno para triunfar del mutismo, sino garantizar al pobre mudo contra las afecciones pulmonares, á que fácilmente le expone su incompleta respiración.

Dos clases de ejercicios constituyen, pues, la base de la enseñanza oral de los sordo-mudos: unos fisiológicos—los de respiración;—otros psicofísicos—los de atención y percepción visual.

Sirve á los primeros todo acto que obligue á una expiración enérgica, y por lo mismo á una inspiración más abundante que la ordinaria: por ejemplo, apagar una luz á distancias mayores cada vez. Es uno de los medios empleados. Esto, para que la actividad pulmonar adquiera el desarrollo y el vigor indispensables. Pero no basta: hay que regular su ejercicio; hay que saber gastar el aire, luego que se ha adquirido el poder de aspirarlo en proporción suficiente. De otro modo, en la emisión de un solo sonido podría consumirse con frecuencia todo el que debe servir para pronunciar una ó varias palabras. Si antes se requerían actos que exigiesen fuertes expiraciones, ahora interesan los que obliguen á medirlas. Así, se ha apelado, por ejemplo, á entretener á los mudos en hacer burbujas de jabón, á fin de adiestrarlos en soplar con el infinito cuidado que reclama el buen éxito de semejante tarea. La imitación de las vibraciones del tórax y la garganta del maestro, que ha de servir al alumno, según se ha dicho, para emitir la voz, se utiliza también para este arte de regular las expiraciones.

Los ejercicios de la segunda clase, los destinados al desarrollo de la atención y de la percepción visual, deben consistir principalmente en la reproducción de movimientos vistos al maestro, y ejecutados con prontitud y precisión por los discípulos. Decimos principalmente, porque el fin que en último término se persigue para hacer hablar á un mudo, es que observe con claridad é imite con perfección los movimientos que intervienen en ese acto; y si

este es el fin á que ha de aplicarse en lo sucesivo, natural es que ensaye desde un principio su atencion en la observacion y reproduccion de movimientos. Aquí, pues, desempeña la gimnasia un papel considerable; porque hay que empezar naturalmente por movimientos en gran escala y muy perceptibles, como los de la cabeza y de los miembros, para pasar gradualmente á otros más reducidos y no tan apreciables á un primer golpe de vista, como los de los labios, dientes y lengua. Los primeros, ejecutados al comienzo con lentitud, y luego con mayor rapidez, habitúan al alumno á concentrar su mirada en el maestro, á tenerla atenta y vigilante para seguir sus movimientos á la primera indicacion. Sirven tambien para hacer más pronto y seguro el tránsito de la percepcion á la ejecucion del movimiento; porque, gracias á su continuo ejercicio, las funciones intermediarias entre ambos actos llegan á enlazarse y sucederse con brevedad y exactitud maravillosas. Un desarrollo vigoroso de la atencion, y una gran precision y rapidez de todas las funciones que cooperan al movimiento voluntario: hé aquí efectos indiscutibles de toda buena gimnasia, aparte de los higiénicos, por los cuales se recomienda más comunmente. Si esos ejercicios interesan á todo hombre, no sólo á título de promovedores del desarrollo corporal, sino como factor importante de educacion psico-física, excusado es encarecer su utilidad en una escuela de sordo-mudos.

Cuando éstos hayan adquirido por su virtud esa viveza y seguridad de que hemos hablado, para percibir y reproducir movimientos en grande, podrán pasar más fácilmente á repetir el mismo ejercicio con los de los distintos órganos de la boca, á que ha de convertirse principalmente su atencion. Entónces, observando la disposicion que toman y el movimiento que ejecutan esos órganos, cuando el maestro articula un sonido, y ensayándose en imitarle delante de un espejo, comienzan el aprendizaje de la palabra. Claro es que para este aprendizaje hay que exagerar extraordinariamente las articulaciones; pero, luego que el alumno ha conseguido reproducirlas con seguridad, es necesario volvérselas á repetir con ménos exageracion cada vez, para habituarle á reconocerlas con prontitud por los movimientos de la boca, y leerlas en los labios de sus interlocutores, cuando se halle en estado de entablar una conversacion.

Todo esto, con ser mucho, es insuficiente, sin embargo. Es preciso que los sonidos que el mudo aprende á articular, tengan para él el valor que para nosotros; es menester que sean signos, expresiones: nueva tarea, no ménos ímproba que la anterior.

Hay que empezar enseñándole los nombres de las cosas materiales, á fin de ponerlas á su vista al nombrárselas, y hacerle que las señale, cuando él las nombre ú oiga re-

petir á otro la palabra que las indica. Cuando distingue y refiere con exactitud á varios objetos sus nombres, se le pueden presentar diversos ejemplares de uno mismo con alguna cualidad diferente, llamando al principio su atencion ante todo sobre cualidades que ofrezcan un contraste muy acentuado: por ejemplo, uno de los objetos blanco, el otro negro; uno largo, otro corto; uno frio, otro caliente, etc. En todos estos casos se le hace pronunciar el nombre del objeto, uniéndole el adjetivo que expresa la cualidad; y, como se trata de cosas del mismo nombre, no tardará en darse cuenta de que los adjetivos empleados indican sus cualidades diferenciales. Se afirma esta enseñanza con el caso contrario: presentacion de objetos distintos, conocidos y nombrados ya por el alumno; pero todos con una misma cualidad de las ya conocidas y nombradas igualmente: por ejemplo, todos blancos, todos negros. La aplicacion de estos adjetivos, que ya empleó, á cosas diferentes, le confirmará en su sentido, y le permitirá en adelante su uso.

Cosa análoga puede hacerse con los verbos que significan acciones materiales: mandando, por ejemplo, encender y apagar una luz delante del mudo, y procurando que se fije en las frases que formulen ambas órdenes, distinguirá la palabra, que expresa la accion, del nombre del objeto á que se aplica, que debe conocer previamente. Si luego ve, cuando se encienden ó apagan luces distintas, cuando se enciende ó apaga la lumbre, emplear idéntica palabra, concluirá por asociar esta última á la accion que manifiesta. Y hé aquí ya al mudo en disposicion de construir frases sencillas, y de entenderlas cuando se las dirijan los demás.

Por los mismos principios y por camino idéntico podrá ir ampliando su vocabulario y el arte de su uso. El procedimiento en esta parte no exige mayor explicacion, porque, en resumen, es el que espontáneamente sigue la infancia para penetrar el sentido y conocer el uso de las palabras que oye; sólo que este aprendizaje,—espontáneo para la infancia en general en el medio educador que la rodea,—para el pobre mudo, casi aislado moralmente del resto de los hombres, sólo puede ser obra preparada y ayudada intencionalmente por una direccion reflexiva. Si él pudiese vivir rodeado é influido por una sociedad entera, compuesta de individuos de diversas aptitudes, capaces de entenderse con él y de ayudarle, como su maestro, en vez de verse reducido á la sociedad de sus iguales, pronto rebasaría los límites que estrechan de ordinario el horizonte de su pensamiento. Tendría lo que otros hombres tienen, y á él le falta: el influjo educador de un medio social culto. Salvar ese abandono, esa orfandad intelectual en que vive; acercarle á los demás hombres; poner su inteligencia en contacto con todas, para que el mundo haga por él lo que un solo individuo no puede, aún con la más

alta inteligencia y la más ferviente vocacion; hé aquí el resultado á que debe aspirarse, haciendo accesible al mudo la palabra y su escritura. El empezará por ensayarse en la expresion de las cosas meramente sensibles; durante mucho tiempo no podrá salir de este campo. No importa. Lo que interesa es abrirle el camino para el trato y comercio social, aunque sea en una esfera reducida; ese es el paso más difícil, porque hasta darlo sólo cuenta con la ayuda del maestro; el resto lo andará ya con el auxilio de todos.

Tales son, en resúmen, los principios en que se apoya la enseñanza oral de los sordo-mudos. Basta á nuestro fin. Los pormenores del procedimiento nos llevarian léjos del objeto de este artículo, obligándonos á entrar en cuestiones de un carácter general pedagógico, cuya solucion debe tenerse en cuenta en la enseñanza que nos ocupa.

Respecto á los progresos realizados por la propagacion de esta enseñanza, sin hablar de Alemania, patria de Heinicke, bastará citar cerca de nosotros á Francia, que lo adoptó despues del Congreso de Milan, y al vecino reino, que cuenta en Oporto con una escuela de este sistema, dirigida por el Sr. Eliseu de Aguilar, sucesor del difunto padre Aguilar.

En cuanto á los resultados, hé aquí cómo se expresa el citado director de la escuela de sordo-mudos de Oporto. Esclareciendo un pasaje de una correspondencia publicada por el *Diario de Noticias*, despues de indicar sus primeros trabajos, escribe:

«Tales fueron mis primeras tentativas. Desde entónces acá he conseguido el fin que me propuse. Dígalo el Excmo. Sr. Domingos de Souza Moreira de Freire, abad de San Ildefonso, con quien el año pasado se confesaron verbalmente alumnos míos; díganlo las personas que han honrado con su presencia las sesiones públicas que he celebrado anualmente en esta escuela, siendo la última el 30 de Agosto pasado, de la cual afirma el *Comercio de Oporto*:

«.....Como si no fuese ya mucho enseñar á los pobres sordo-mudos á leer, escribir y contar, y hacerles adquirir una multitud de conocimientos... el Sr. Eliseu de Aguilar se dedica con la más extremada devocion á conseguir que esos seres, privados de voz y oido, puedan hablar... Las nuevas pruebas que presentó dearon á todos sorprendidos... Pero el entusiasmo subió de punto, cuando se oyó á aquellos niños articular sílabas y palabras completas, como si realmente tuviesen oido y voz... Abierto al acaso un libro por una de las personas presentes, el alumno escribió un período, leyendo despues en alta voz con la claridad que se puede exigir de quien nunca oyó un solo sonido. Luégo el mudo dijo en un mapa de Portugal todas las tierras cuya posicion le indicaba el profesor.»

EL LEGADO PEABODY.

El norte-americano Peabody dejó á sus testamentarios un legado benéfico importante 500.000 libras esterlinas (doce millones quinientas mil pesetas próximamente), con el objeto de procurar habitaciones baratas á los obreros de Lóndres.

Segun la Memoria publicada este año por los albaceas de esta fundacion, las rentas é intereses de aquel capital han ascendido en 1882 á 24.172 libras esterlinas, y en 21 de Diciembre del año pasado, el fondo total destinado á aquel objeto benéfico importaba 704.600 libras, ó sea, unos veinte millones ciento quince mil y pico pesetas. Los gastos por compra de terrenos y por edificacion de casas subian en aquella fecha á 970.500 libras esterlinas.

Despues de la precedente Memoria, los testamentarios del ilustre filántropo han inaugurado trece manzanas de casas en Great Wild Street, en las cuales habia 808 habitaciones; y quince manzanas en Westminster con 861 habitaciones, ocupadas todas actualmente.

En la actualidad se están construyendo casas en una superficie de siete acres, y éstas serán, al decir de los periódicos de Lóndres, las obras más importantes hechas con el legado de Peabody. En los nuevos edificios habrá nada menos que 1.855 casas, las cuales tendrán cinco ó seis pisos cada una, y estarán construidas de ladrillo.

En 31 de Diciembre de 1882, los edificios Peabody contaban en Junio 7.829 habitaciones, ocupadas por 14.604 personas, teniendo que añadir las salas de baño, lavaderos y demás dependencias comunes á todos los vecinos.

Los artesanos y trabajadores que viven en esas casas, pagan unos cuatro shelines y siete peniques semanales (23 reales próximamente) por una casa, y dos shelines y un penique (unos 10 reales), por un cuarto solo. Cada inquilino tiene derecho al agua necesaria para su consumo y al uso de los lavaderos, salas de baño, gas en la escalera, etc. Una de las condiciones para vivir en esas casas es, que el inquilino sea de conducta irreprochable; si se emborracha ó escandaliza, es inmediatamente despedido. Los rasgos característicos de las casas Peabody son la soledad, la limpieza y hasta el *comfort*. Están muy bien ventiladas y tienen muchos patios. Las edificadas este año tienen las puertas pintadas de verde y los llamadores de metal dorado.

Gracias á la fundacion del generoso norte-americano, dentro de pocos años, la mayor parte de la poblacion obrera de Lóndres se hallará instalada en habitaciones saludables, bien ventiladas y cómodas.

SECCION OFICIAL.

ESTADO Y DESTINO DE LOS FONDOS INGRESADOS Á DISPOSICION DE LA JUNTA FACULTATIVA DURANTE EL CURSO DE 1882-83.

Ingresado.		Satisfecho.
<u>Pesetas.</u>		<u>Pesetas.</u>
225	Recibido en fin de Octubre de la Secretaría general como sobrante de la nómina del personal facultativo.	
	Satisfecho por enseñanzas dadas en dicho mes, segun nómina núm. 1...	150
224,90	Recibido en fin de Noviembre de la Secretaría general como sobrante de la nómina de personal facultativo.	
149,90	Recibido en igual fecha por sueldos del profesor Sr. Santamarina, correspondientes á los meses de Octubre y Noviembre.	
	Satisfecho por enseñanzas dadas en dicho mes, segun nómina núm. 2...	240
224,90	Recibido en fin de Diciembre de la Secretaría general como sobrante de la nómina del personal facultativo.	
74,90	Recibido en igual fecha por sueldo del profesor Sr. Santamarina, correspondiente al mes de Diciembre.	
	Satisfecho por enseñanzas dadas en dicho mes, segun nómina núm. 3...	240
225	Recibido en fin de Enero de la Secretaría general como sobrante de la nómina del personal facultativo.	
75	Recibido en igual fecha por sueldo del profesor Sr. Santamarina correspondiente al mes de Enero.	
	Satisfecho por enseñanzas dadas en dicho mes, segun nómina núm. 4...	315
225	Recibido de la Secretaría general en fin de Febrero como sobrante de la nómina del personal facultativo.	
150	Recibido en igual fecha por sueldos de los profesores Sres. Santamarina y Lázaro, correspondientes á dicho mes.	
	Satisfecho por enseñanzas dadas en dicho mes, segun nómina núm. 5...	355
225	Recibido de la Secretaría general en fin de Marzo como sobrante de la nómina del personal facultativo.	
200	Recibido en igual fecha por sueldos de los profesores Sres. Santamarina, Velazquez y Lázaro, correspondientes á dicho mes.	
	Satisfecho por enseñanzas dadas en dicho mes, segun nómina núm. 6...	355
225	Recibido de la Secretaría general en fin de Abril como sobrante de la nómina del personal facultativo.	
200	Recibido por sueldo de los profesores Sres. Santamarina, Velazquez y Lázaro, correspondientes á dicho mes.	
	Satisfecho por enseñanzas dadas en dicho mes, segun nómina núm. 7...	355
225	Recibido de la Secretaría general en fin de Mayo como sobrante de la nómina del personal facultativo.	
200	Recibido en igual fecha por sueldos de los profesores Sres. Santamarina, Lázaro y Velazquez, correspondientes á dicho mes.	
	Satisfecho por enseñanzas dadas en dicho mes, segun nómina núm. 8...	405
225	Recibido de la Secretaría general en fin de Junio como sobrante de la nómina del personal facultativo.	
200	Recibido en igual fecha por sueldos de los profesores Sres. Santamarina, Velazquez y Lázaro.	
	Satisfecho por enseñanzas dadas en dicho mes, segun nómina núm. 9...	355
	Satisfecho al Sr. D. E. Peñalver, por copia de planos para las escuelas de Salamanca, segun justificante núm. 10.....	20
	Satisfecho al Conserje del Conservatorio de Artes, por conduccion de yesos al local de la Institucion, segun justificante núm. 11.....	7,50
	Aplicado al fondo de excursiones.....	297,60
	Satisfecho á D. Juan Martin en reintegro de un anticipo para adquirir herramientas para el taller de la clase de carpintería, segun justificante núm. 12.....	60
	Idem á D. Joaquin Sama por id. id. para id., segun justificante núm. 13.	119,50
3.274,60		3.274,60

Madrid 30 de Setiembre de 1883.

V.º B.º
El Rector,
JUAN UÑA.

El Secretario de la Junta Facultativa,
R. TORRES-CAMPOS.

LISTA DE ALUMNOS
MATICULADOS EN LA INSTITUCION
LIBRE DE ENSEÑANZA DESDE
LA FUNDACION HASTA LA FECHA.

CURSO DE 1876-77.

Estudios generales de 2.^a enseñanza.

1	Chénel Ribeyro (D. F.)
2	Ramon Llamazares (D. A.)
3	Alaria Serrano (D. Luis).
4	Burrell (D. José).
5	Aura Boronat (D. Emilio).
6	Arnaud y Orge (D. L.)
7	García Soto (D. Pedro).
8	Ruiz Pons (D. Ernesto F.)
9	Montalvo y Maeso (D. M.)
10	Pieltain Bartolí (D. José M.)
11	Pieltain Bartolí (D. Luis).
12	Gutierrez (D. Emilio).
13	Salmeron y García (D. F.)
14	Salmeron y García (D. N.)
15	Marín Almcéjia (D. José).
16	Montero Estéban (D. Juan).
17	Montero Estéban (D. Félix).
18	Madrid y Moreno (D. José).
19	Bedoya y Zambrana (D. G.)
20	Sanchez Rejano (D. F.)
21	Jaspe y Moscoso (D. Juan).
22	Cuervo y Flores (D. Martin).
23	Flores y Paz (D. Leopoldo).
24	Lozano y Gomez (D. Pablo).
25	Torres y Donallo (D. A.)
26	Corrales y Rodriguez (D. S.)
27	Gutierrez Chaume (D. A.)
28	Lopez y Alvarez (D. T.)
29	Lopez Costa (D. Ricardo).
30	Hidalgo y Domingo (D. J.)
31	Toledano y Gonzalez (D. R.)
32	Olazagoitia (D. Vicente).
33	Cossio y Gomez (D. R.)
34	German Estéban (D. M.)
35	Gomez Aragon (D. Alfonso).
36	Soulier y Sanabria (D. F.)
37	Cruz (D. Mateo).

Clases de lenguas.

1	Díez Solorzano (D. Manuel).
2	Sanchez Rejano (D. F.)
3	Domingo Bazan (D. C.)
4	Cortés y Bayona (D. E.)
5	García de Guadiana (D. J.)
6	Llaveria (D. José).
7	Alonso de la Iglesia (D. J.)
8	Miquelarena (D. Pelayo).
9	García Delgado (D. José).
10	Muñoz Baena (D. Joaquín).
11	Luque y Coca (D. Agustín).
12	Manzano y Vila (D. A.)
13	García Lomas (D. Valentin).
14	Mora y Azcon (D. José).
15	Mora y Azcon (D. Eugenio).
16	Flores y Paz (D. Leopoldo).
17	Corral y Baranda (D. M.)
18	Serra y Font (D. Francisco).
19	Coello (D. Carlos).
20	Rey Collaço (D. Alejandro).
21	Torroba Hortal (D. S.)
22	Martinez Palacios (D. P.)
23	Gomar (D. Antonio).
24	García Vao (D. Martin).
25	Fontana y Esteve (D. Juan).
26	Cifré de Colonia (D. G.)
27	Rubio Alvarez (D. Juan M.)
28	Ruiz de Quevedo (D. Angel).
29	Ruiz de Quevedo (D. Julian).
30	Villar y Arce (D. Ricardo).
31	García Lopez (D. Anastasio).

32	Urzaiz y Cuesta (D. Angel).
33	Vega y Huecas (D. Leon).
34	Gonzalez de Iribarren (D. A.)
35	Jareño y Sanz (D. A.)
36	Rodríguez Abaitua (D. E.)
37	Conde Pelayo (D. Juan J.)
38	Torres (D. Juan).
39	Martin Maestro (D. M.)
40	Naveda y Campo (D. S.)
41	Flores Llamas (D. German).
42	Palomar y Jimenez (D. J.)
43	Torre y Bartolomé (D. A.)
44	Carazo y Ramos (D. Felipe).
45	Becerra y Cervantes (D. J.)
46	Fontela y Carro (D. J.)
47	Olaiz y Gutierrez (D. José).
48	Ruiz Crespo (D. Ramon).
49	Hernandez Villarejo (D. R.)
50	Perez Alvarez (D. Angel).
51	Alvarez Gil (D. Teodoro).
52	García Ceñal (D. Enrique).
53	La Corte (D. Pedro).
54	Perez Fariña (D. Francisco).
55	Bartolomé Cossio (D. M.)
56	Arjona Carrillo (D. Felipe).
57	Cebrian y Pló (D. Eladio).
58	Dervit y Tahengua (D. J.)
59	Colorado y Martinez (D. V.)
60	Rodríguez del Valle (D. S.)
61	Portillo (D. Angel del).
62	Martinez (D. Alfredo).
63	Vincent (D. Pascual).
64	Sierra (D. Fernando de la).
65	Rodríguez Pinilla (D. H.)
66	Pellegero (D. Vicente).
67	Casado é Ibarra (D. Felipe).
68	Molina Ferrer (D. Francisco).
69	Ponsol y Zavala (D. B.)
70	Alcázar (D. Cários).
71	Lopez Bercial (D. Eduardo).
72	Sanchez Garrido (D. G.)
73	Arroyo Martin (D. José M.)
74	Villar y Sepulcre (D. Pedro).
75	Castañeda y Triana (D. E.)
76	Perez Carmena (D. Isidor).
77	Santa Cruz (D. Agustín).
78	Rueda y Rodriguez (D. M.)
79	Fridrich y Domec (D. C.)
80	Barcáiztegui y Orfila (D. V.)
81	Abarzuza Isaris (D. F.)
82	Horta (D. Miguel Felix).
83	Araus y Perez (D. B.)
84	Matoses y García (D. M.)
85	Zumelzu de Aja (D. José).
86	Oliver de las Heras (D. F.)
87	Barron (D. Eduardo).
88	García Sierra (D. Nicolás).
89	Sales (D. Luis).
90	Casañez (D. Ramon).
91	Solares Ruiz (D. Manuel).
92	Gomez Ortiz (D. Enrique).
93	Riego y Alvarez (D. J.)
94	Andrade Arellano (D. E.)
95	Fábricas y Alcolea (D. R.)
96	Ruiz de Algar (D. José).
97	Torres (D. Fernando de).
98	Diaz y Escuzza (D. Antonio).
99	Lopez Diez (D. Juan María).
100	Lopez (D. Melitino).
101	Regulez (D. Herman).
102	Cotter Cortés (D. Balbino).
103	Castiñeira y Bolois (D. M.)
104	Gil Montes (D. Eusebio).
105	Torres Campos (D. Rafael).
106	Cavero y Sanchez (D. R.)
107	Castiñeira Cantarero (D. F.)
108	Amat (D. José).
109	Areal y Rodriguez (D. F.)
110	Perez Nisarre (D. Andrés).
111	Castiñeira y Bolois (D. C.)

112	Soulier y Sanabria (D. F.)
113	Bolois (D. Jaime).
114	Moreno (D. Eduardo).
115	Cruz (D. Mateo).
116	Gonzalez de la Oliva (D. F.)

Preparatorio de Derecho y Filosofía
y Letras.

1	Fajardo y Guardiola (D. F.)
2	Martinez Cepeda (D. A.)
3	Arizmendi (D. Eceguiel).
4	Gil y Gil (D. Gumersindo).
5	García de Guadiana (D. J.)
6	Salmeron y García (D. F.)
7	Marín Almcéjia (D. José).
8	Köhler Schön (D. F.)
9	Mesía y Alvarez (D. A.)
10	Torromé (D. Francisco).

Preparatorio de Medicina y Farmacia.

1	Fajardo y Guardiola (D. R.)
2	Innerarity y Bausá (D. V.)
3	Ruiz Pons (D. Ernesto F.)
4	San Miguel y Diube (D. M.)
5	Arnaud y Orge (D. L.)
6	Gallardo de las Heras (D. V.)
7	Rodriguez Carracido (D. J.)
8	Lopez Rodriguez (D. Senen).
9	Laviaca y Aldabalde (D. I.)
10	Fontela y Carro (D. J.)
11	Moreno (D. Manuel).
12	Guimerá y Alvarez (D. I.)
13	Pinto y Aguado (D. M. de).
14	Irisarri y Arregui (D. Félix).
15	Poley y Poley (D. Eugenio).
16	Maudes Rodriguez (D. B.)
17	Torres Campos (D. Rafael).
18	Caro y Lázaro (D. José).
19	Cossio y Gomez (D. R.)
20	Casado é Ibarra (D. C.)

Escuela de Derecho.

1	Fajardo y Guardiola (D. F.)
2	Martinez Cepeda (D. A.)
3	Ozores (D. R.)
4	Salmeron y García (D. F.)
5	Marín y Almcéjia (D. J.)
6	Arizmendi (D. Eceguiel).
7	Gil y Gil (D. Gumersindo).
8	Borraro y Herrera (D. P.)
9	García de Guadiana (D. J.)
10	Ariza Hidalgo (D. Joaquin).
11	Fernandez de Castro (D. R.)
12	García Lopez (D. José).
13	Gonzalez Barrera (D. F.)
14	García Diaz (D. Eduardo).
15	Marconel (D. Venancio).
16	Arango Castrilló (D. Jesús).
17	Arango Castrilló (D. A.)
18	Rózpide y Beriz (D. Pablo).
19	Corrales y Sanchez (D. E.)
20	Hermoso de Palacios (D. M.)
21	Soler y Perez (D. L.)
22	Mesía Alvarez (D. S.)
23	Cifré de Colonia (D. G.)
24	Flores Llamas (D. G.)
25	Castañeda y Triana (D. E.)
26	Rueda y Rodriguez (D. M.)
27	Castelló y Calvo (D. E.)
28	García Soto (D. Pedro).
29	Mesía y Alvarez (D. A.)
30	Ramos Alis (D. Francisco).
31	Laviada y Aldabalde (D. I.)
32	Bartolomé Cossio (D. M.)
33	Morcillo y Barcia (D. F.)
34	Presilla y Lopez (D. J. de la).
35	Rubio Alvarez (D. Ricardo).
36	Soria Santa Cruz (D. F.)
37	Maer y Meca (D. M.)

(Continuará.)